doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

El desafío de las literaturas caribeñas a la formación universitaria en la era digital

Graciela Salto

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, Argentina.

Recibido: enero de 2025
Aprobado: abril de 2025

Resumen

Los estudios literarios latinoamericanos sienten los cambios inevitables producidos por la transformación digital y la inteligencia artificial generativa. Un problema que entrecruza algunos de estos cambios es el desbalance entre el impacto de los avances tecnológicos de los últimos años en la producción y circulación de las literaturas y su falta de visibilidad en los programas universitarios. En primer lugar, identifico algunos medios recientes de circulación y diseminación de la literatura latinoamericana en entornos digitales, con especial atención a las literaturas caribeñas, puesto que, en este caso, la aleatoriedad propia de las redes renueva modos tradicionales de experimentar lo literario. En segundo lugar, describo rasgos de estos circuitos que promueven experiencias de lectura circunscriptas a la brevedad, la multimodalidad y el fragmento. La concisión y fugacidad de estas formas conectaría prácticas tan diversas como los recortes destinados al consumo cultural de las masas, los experimentos vanguardistas y los hipervínculos actuales. Por último, enuncio algunos indicios de los cambios que se avecinan en la formación de corpus de docencia e investigación sobre literaturas latinoamericanas y, en especial, caribeñas.

PALABRAS CLAVE: literatura latinoamericana, literatura del Caribe, archivo, patrimonio digital, currículo universitario.

The Challenge of Caribbean Literatures to University Education in the Digital Era

Abstract

Latin American literary studies are experiencing inevitable changes produced by digital transformation and generative artificial intelligence. One problem that intersects several of these changes is the imbalance between the impact of technological advances in recent years on the production and circulation of literature and their lack

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

of visibility in university programs. First, I identify some recent means of circulation and dissemination of Latin American literature in digital environments, with special attention to Caribbean literatures, since in this case, the randomness characteristic of networks renews traditional ways of experiencing these practices. Second, I describe features of these circuits that promote reading experiences limited to brevity, multimodality, and fragmentation. The conciseness and fleeting nature of these forms would connect practices as diverse as excerpts intended for mass cultural consumption, avant-garde experiments, and current hyperlinks. Finally, I present some indications of the changes that are coming in the formation of teaching and research corpora on Latin American literatures, especially Caribbean ones.

KEYWORDS: Latin American literatura, Caribbean literatura, archive; digital heritage, university curriculum.

O desafio das literaturas caribenhas à formação universitária na era digital

Resumo

Os estudos literários latino-americanos sentem as mudanças inevitáveis produzidas pela transformação digital e pela inteligência artificial generativa. Um problema que entrelaça algumas dessas mudanças é o desequilíbrio entre o impacto dos avanços tecnológicos dos últimos anos na produção e circulação das literaturas e sua falta de visibilidade nos programas universitários. Em primeiro lugar, identifico alguns meios recentes de circulação e disseminação da literatura latino-americana em ambientes digitais, com especial atenção às literaturas caribenhas, posto que, neste caso, a aleatoriedade própria das redes renova modos tradicionais de experimentar o literário. Em segundo lugar, descrevo características desses circuitos que promovem experiências de leitura circunscritas à brevidade, à multimodalidade e ao fragmento. A concisão e fugacidade dessas formas conectaria práticas tão diversas como os recortes destinados ao consumo cultural das massas, os experimentos vanguardistas e os hiperlinks atuais. Por último, enuncio alguns indícios das mudanças que se aproximam na formação de corpus de docência e pesquisa sobre literaturas latino-americanas e, especialmente, caribenhas.

PALAVRAS-CHAVE: Literatura latino-americana, literatura caribenha, arquivo, patrimônio digital, currículo universitário.

En la década de 1980, Eduard Brathwaithe intensifica sus estrategias experimentales con el "sycorax video style", una versión gráfica del texto lograda a partir de su computadora Mac (Bonfiglio, 2023: 15). Otro autor clásico en los estudios caribeños, como el martiniqués Patrick Chamoiseau, escribe guiones para la industria de los videojuegos que guardan similitudes narrativas con una de sus novelas más conocidas (Lauro: 2023). No son casos aislados en la era digital, sino más bien algunos de los tantos productores culturales que exploran la multimodalidad. La pregunta es cuán permeable son o pueden ser los programas de estudios literarios de las universidades a esta característica de la producción contemporánea. Las literaturas latinoamericanas y caribeñas, la crítica literaria, la edición, la enseñanza y tantas otras tareas vinculadas con las letras en el ambiente universitario estuvieron durante cientos de años conectadas con los libros impresos y, en tiempos más recientes, con libros digitalizados, electrónicos,

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

eBooks, pero casi siempre con ese soporte material. La irrupción y la consolidación de los estudios culturales y el decolonialismo a fines del siglo pasado implicaron una apertura de los corpus y repertorios en uso. La oralidad, los lenguajes audiovisuales, las prácticas performáticas, los artivismos y otras discursividades, como las escrituras amerindias, ingresaron en los programas en forma paralela o relacionada con lo impreso, según el enfoque más colonial o moderno del período en estudio. Al mismo tiempo, especialistas como Claudia Kozak (2022), Verónica Gómez (2022a, 2022b) o Carolina Gainza (2018; 2023) hicieron aportes sustanciales para comprender el impacto de las transformaciones tecnológicas en relación con las prácticas literarias y artísticas. El colectivo Ludión, la Red de Literatura Electrónica Latinoamericana (LitElat) o la "Cartografía de la literatura digital latinoamericana" de la Universidad Diego Portales de Chile (Gainza y Zúñiga, 2020) diseñaron, en el Cono Sur, categorías y dispositivos enfocados en las literaturas digitales, es decir, aquellas producidas, desde la década de 1950, en y para este tipo de entornos. Las hipótesis y resultados de estos y otros grupos lograron legitimidad en el ámbito académico, pero no tuvieron, salvo excepciones, un impacto correlativo en los programas de estudios de las carreras de grado de las universidades argentinas.

A pesar de que la irrupción de internet a fines de siglo pasado amplió de modo exponencial la circulación de la bibliografía confinada en bibliotecas y hemerotecas de difícil llegada y las más recientes iniciativas hacia el acceso abierto potenciaron aún más esta circulación, los contenidos curriculares siguen circunscriptos, en gran medida, a la literatura impresa.[1] En este sentido, parece imponerse la imagen de que internet es "la imprenta del siglo xxi", la metáfora tranquilizadora que ofreció Alejandro Piscitelli en su libro de 2009. Sin embargo, después de quince años, se advierte que la transformación es mucho más profunda y vertiginosa que el proceso iniciado por Johannes Gutenberg en el siglo XV. La producción mecánica de libros demoró más de cuatro siglos en llegar al público masivo. Fue necesario ampliar los derechos de las clases sociales emergentes, conectar la máquina de vapor con la imprenta y organizar escuelas públicas que pusieran los libros a disposición de las masas para lograr avances significativos en la historia de la lectura. Internet, en cambio, tiene menos de once mil días de existencia como vía de acceso a la lectura digital universitaria.[2] En tan poco tiempo, un informe reciente registra que, en la Argentina, 89 de cada 100 personas utilizan internet, aunque el acceso no debería confundirse con el uso y menos todavía con un compromiso con la lectura literaria (Josephs, 2018). A su vez, la última encuesta nacional de consumos culturales constata un incremento del 20% en el uso de libros digitales entre 2013 y 2023.[3] Son cifras que omiten la desigualdad en el acceso y la intensificación de las brechas económicas y sociales entre regiones, además de un conjunto de disquisiciones sobre el capitalismo de la vigilancia, el neocolonialismo cibernético y varios problemas interrelacionados (Kozak, 2020; 2021; Tello, 2023). No obstante, señalan una tendencia general hacia la digitalización basada en el trabajo interconectado, la automatización y los datos en tiempo real. Los tres factores afectan, aunque se los perciba con distinto sesgo aprobatorio, el trabajo universitario. La interconectividad brinda desde hace años oportunidades antes insospechadas para

1 Lise Jaillant, directora del proyecto "Unlocking our Digital Past with Artificial Intelligence", realiza una observación similar sobre las universidades británicas, a pesar de la notoria desigualdad existente entre los dos campos académicos: "data science and AI are becoming essential tools, but very few scholars (particularly in the humanities) have been trained to master these research methods, a skills gap which in turn has an impact on the training we offer to students" (2022: 8).

2 La cifra aproximada toma como punto de partida el año 1994, cuando las universidades de la Argentina se conectan a Internet.

3 Fuentes: *Informes técnicos, vol. 8. n.° 111 Acceso y uso de tecnologías de la información y la Comunicación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Economía, INDEC, 2023, https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/mautic_05_24F87CFE2258.pdf; *Encuesta Nacional de Consumos Culturales (2013-2023). Lectura de libros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Cultura, https://www.sinca.gob.ar/Encuestas.aspx.

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

la colaboración académica. La automatización ofrece un caudal de archivos interactivos y bases de datos que facilitan el flujo de los textos. Sobre los datos en tiempo real, se tienen más reparos, pero lo cierto es que la superabundancia de textos supera lo imaginable (Chartier, 2017; Jaillant, 2022; Eve, 2023). En este escenario, los textos cambian su formato y soporte; las prácticas de lectura se modifican más todavía; y la biblioteca se transforma en un sinfín de sugerencias pautadas por algoritmos. Es "por primera vez en la historia de la humanidad, una revolución de la técnica de la reproducción de los textos, una revolución de la materialidad del soporte de lo escrito y una revolución de la relación con lo escrito" (Chartier, 2018: 120). Carlos Scolari (2016), primero, y Francisco Albarello (2019), después, hablan de un nuevo "ecosistema de las pantallas". A su vez, la inteligencia artificial generativa ya está en las aulas y urge la necesidad de actualizar las estrategias de enseñanza y de investigación, ya que los soportes materiales de lo latinoamericano, en sentido amplio, se modifican sin cesar y crean nuevas prácticas de escritura, de lectura y de circulación (Gallego Cuiñas, 2024).

El interés de este artículo es comentar el posible impacto de las transformaciones tecnológicas en la producción y circulación de las literaturas caribeñas en la enseñanza universitaria. Se dejan de lado algunas discusiones relacionadas con los núcleos del problema: a) la injerencia del mercado editorial con su parafernalia de premios, ferias y festivales en la legitimación de ciertos repertorios de lecturas; y b) la incidencia de las agencias de financiamiento en la promoción de textos y escrituras que se adecuan a sus presunciones sobre lo latinoamericano y caribeño. No se omiten estas discusiones porque se las desmerezca sino, por el contrario, porque son problemáticas complejas, con muchas variables intrínsecas, que merecen un tratamiento específico como el que se observa en los últimos años (Guerrero, Loy & Müller 2021; Gallego Cuiñas, 2022; Müller, 2022).

El énfasis recae, en cambio, en otras variables del problema. En primer lugar, se identifican algunos medios recientes de circulación y diseminación de la literatura latinoamericana en entornos digitales, con especial atención a las literaturas caribeñas, puesto que, en este caso, la aleatoriedad propia de las redes renueva modos tradicionales de experimentar lo literario. En segundo lugar, se describen rasgos de estos circuitos que promueven experiencias de lectura circunscriptas a la brevedad, la multimodalidad y el fragmento. La concisión y fugacidad de estas formas conecta prácticas tan diversas como los recortes destinados al consumo cultural de las masas, los experimentos vanguardistas y los hipervínculos actuales. Por último, se enuncian brevemente algunos indicios de los cambios que se avecinan en la formación de corpus de docencia e investigación sobre literaturas latinoamericanas y caribeñas.

La circulación de las literaturas latinoamericanas y caribeñas

La escasa o nula circulación de estas literaturas en formato libro es un problema documentado desde tiempos coloniales que la expansión del comercio editorial, en sus diferentes facetas y períodos, apenas pudo mejorar. En los últimos años, se consolidó una línea de investigación fuerte en estudios sobre la prensa y la edición que explora las distintas variables del problema (de Diego, 2015; Garone Gravier, 2022). Las dificultades para la circulación de libros fueron y son subsidiarias de geopolíticas que, a escala global, han distribuido conocimientos y saberes según flujos encauzados por rutas que, desde la Colonia, mantienen su vigencia o desvían apenas su recorrido al ritmo de las nuevas tecnologías del capital. Sin embargo, los inconvenientes propios de estos circuitos de distribución se compensaron con tácticas y estrategias artesanales que facilitaron la circulación de folletos, volantes, cuartillas y papeles ofrecidos a bajo costo en las pulperías de América Central o de la Patagonia. También vendieron, varias décadas más tarde, miles de folletines en los kioscos –epítomes de

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

la modernización urbana– y, hacia el último fin de siglo, enfrentaron las políticas de concentración del capital con ediciones independientes y cartoneras que proliferaron por el continente. Son, a grandes trazos, algunos hitos en la diseminación de lo literario por canales y formatos alternativos a los libros tradicionales. Estos otros soportes y canales de distribución demostraron, por cierto, una gran eficiencia para formar, expandir y diversificar públicos con instrumentos mucho más cercanos a los de la actual "revolución digital": el fragmento, el recorte, la forma breve.[4]

En el Caribe o en los Caribes, como propuso Werner Mackenbach (1998) para acentuar la heterogeneidad y la dispersión propia de la región, estos soportes y canales fueron, durante la mayor parte del siglo pasado, los únicos instrumentos al alcance para la difusión de lo escrito. Si se considera que, en términos generales, hasta 1940 no se producen cambios significativos que permitan hablar de quiebres en la situación colonial, tampoco es posible considerar que imprimir un libro en Francia o en Reino Unido era una opción viable para quien vivía en Haití o en Barbados. Además de las dificultades para la edición e impresión de libros, su lectura también era difícil, ya que la mayoría de la población apenas alcanzaba un grado de instrucción primaria. A su vez, los pocos que contaban con mayor nivel educativo habían aprendido a leer en las lenguas imperiales. De modo que aun quienes eran hablantes expertos de creole lo leían como si fuera una lengua extranjera inescrutable (Robertson, 2020: 150). Hubo que esperar hasta fines de esa década para que se pusiera en marcha la Federación de las Indias Occidentales como gobierno de transición para las colonias británicas; hasta 1946, para que las colonias francesas pasaran a considerarse estados o departamentos de Francia y, hasta 1959, para que triunfara en Cuba un proceso revolucionario que hizo de la impresión de libros un arma de lucha. Durante los años previos, se escribieron, sin embargo, algunos de los ensayos más influyentes para la configuración de lo caribeño tal como se lo piensa hoy: en 1939 Aimé Césaire dio a conocer la primera versión de *Cahier d'un retour au pays natal*; en 1943, se publicó *La isla en peso* de Virgilio Piñera y, también ese año, "Le grand camouflage" de Suzanne Roussi Césaire; en 1948, Derek Walcott publicó su primer libro, *25 poemas*, y George Lamming, su cuento "Birds of a Feather". Es una enumeración aleatoria, en la que interesa destacar que estos textos, que ahora integran, en general, el canon universitario, se publicaron en revistas, salvo dos (el poema de Piñera y el volumen de Walcott) que ni siquiera llegaron a ese estatuto. Fueron ediciones de autor. La hipótesis de Katerina González Seligmann, en su libro de 2021, *Writing the Caribbean in Magazine Time*, es que, durante la Segunda Guerra Mundial, la literatura circulaba aún menos de lo habitual en esta zona. De modo tal que, ante la demanda de material de lectura y la falta de centros con alguna tradición editorial, proliferaron las revistas que presentaban a quienes escribían en el lugar y luego se convertirían en focos de atención de la literatura caribeña. Estas revistas, *Gaceta del Caribe* (Cuba, 1944); *Orígenes* (Cuba, 1944-1956); *Tropiques*, en Martinica (1941-1945), o *Bim*, en Barbados (1942-1996), funcionaron, entre otras publicaciones, como centros de circulación para la literatura que ahora se considera caribeña. Los pocos libros publicados en esa época se editaron en las ciudades que ya tenían una tradición editorial fuerte como Buenos Aires o México. Es el caso de *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, publicado en México en 1949, o *El son entero: suma poética, 1929-1946* de Nicolás Guillén editado en Buenos Aires en 1947. Sin embargo, cabe recordar que Carpentier publicó dos anticipos del libro en revistas: uno titulado "Capítulo de novela", en la *Gaceta del Caribe,* y otro, menos conocido, "Oficio de Tinieblas", en *Orígenes*. Es decir, la *nouvelle* sobre la revolución haitiana que consagraría a su autor circuló primero en recortes. Unos años antes del estudio de González Seligmann, en 2012, Nadège Veldwachter publicó un capítulo

4 "La lectura frente a la pantalla es generalmente discontinua, que busca, a partir de palabras claves o rúbricas temáticas, el fragmento textual del cual quiere apoderarse [...] Así, en el mundo digital, todas las entidades textuales son como bancos de datos que procuran fragmentos" (Chartier, 2018: 120).

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

sobre la edición en el Caribe francófono, y, en 2016, Glyne Griffith dio a conocer su investigación sobre el modo fragmentario de circulación de la literatura del Caribe anglófono. En este último caso, no en fragmentos impresos sino en recortes orales transmitidos desde 1943 por el programa "Caribbean Voices" que coordinaba la periodista, poeta y activista jamaiquina Una Marson en la BBC de Londres. Estas voces contribuyeron a difundir, desde el centro metropolitano, a quienes escribían en las islas y no tenían un reconocimiento local debido a la falta de acceso a la lectura. La radio londinense, en cambio, era un medio apto para la comunicación masiva en una sociedad marcada por la oralidad (Robertson, 2020: 150). La peculiaridad de este cuadro de situación radica en que, a diferencia de otros espacios y campos culturales, aquí se advierte una escasez radical en la producción regional de libros hasta avanzado el siglo xx. De modo tal que las emisiones de la BBC permitieron formar dos antologías poéticas que fueron las primeras en circular en las escuelas secundarias: *Caribbean Voices: Dreams and Visions*, Vol I (1966) y *Blue Horizons: Caribbean Voices*, Vol II (1970). De allí que la escritura y la lectura de textos que, a partir de la década de 1940 y no en todos los lugares, comienzan a considerarse caribeños, presentan rasgos específicos que los conectan con formas propias de los actuales entornos digitales: la brevedad, la fragmentación y la discontinuidad.

Fragmentos en el Caribe

Las primeras manifestaciones de cualquier literatura se producen, en general, en formatos breves, en tiempos discontinuos y, después de años o siglos, esos fragmentos iniciales se incorporan en corpus que los institucionalizan como parte de una literatura característica de una comunidad o de una nación en particular. Otros fragmentos se omiten, se descartan, se olvidan. De ahí que la emergencia de las literaturas en formatos breves –poemas, cuentos, ensayos, crónicas, artículos, notas– publicados en medios de comunicación que pueden alcanzar un público extendido como el de los diarios o revistas es un proceso descripto en la mayoría de los campos culturales.[5] Leer en este formato se convierte, en consecuencia, en una actividad de montaje de los fragmentos seleccionados u omitidos. Es una experiencia de discontinuidad y dispersión. A partir de este argumento, González Seligmann plantea la hipótesis de que la fragmentación favorece la creación de un imaginario más asimilable a la fragmentación asincrónica como es la del archipiélago caribeño, segmentado en puestos de avanzada de múltiples imperios en distintas etapas. A su vez, esta fragmentariedad, discontinuidad y asincronicidad son características de las actuales prácticas de lectura transmedial: "un tipo de lectura inclusiva, multimodal, diversa, de todo tipo de textos –escritos, visuales, sonoros, lúdicos– y de soportes, que a su vez se mezcla e hibrida con las prácticas de producción o prosumo del lector" (Albarello, 2019: 166). No obstante, quienes se especializan en lectura de datos informáticos aclaran que, en este caso, la fragmentación no es un atributo (como pudo serlo en los experimentos vanguardistas o en la lectura en series) sino que es una condición del texto, por la estructura granular y la representación numérica inherentes a todo objeto digital (Viña y Coppari, 2020). Lo cierto es que la comparación entre fragmentos de revistas, fragmentos de archipiélagos, fragmentos digitales no parece ser arbitraria. Una de las revistas caribeñas con mayor presencia en la web postula que "Internet en sí es análoga en aspectos importantes al propio Caribe como un espacio cultural dinámico y fluido: se genera a partir de lugares dispares y por pueblos dispares; desafía fundamentalmente las barreras geográficas y físicas que interrumpen o impiden la conexión; y coloca a unos y otros en una relación constante". Es una cita de la presentación de *archipelagos—revista de praxis digital en estudios caribeños*, editada desde 2016 por Kaiama L. Glover y Alex Gil. La publicación es uno de los varios proyectos incluidos en *Small Axe*, la

5 "Cada revista puede pensarse como un texto construido en la heterogeneidad de sus fragmentos. [...] Es como si se cumpliera el sueño de Mallarmé: un Libro en el que las páginas no seguirían un orden fijo, sino que se relacionarían en órdenes diversos y según diversas y aleatorias leyes de combinación". (Manzoni, 2023: 64).

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

revista fundada en 1997 en Jamaica y, desde 2002, dirigida por David Scott en Estados Unidos, que también incluye un proyecto de interés para estas hipótesis. Se llama: *sx salon: a small axe literary platform* y lo dirige Kelly Baker Josephs, especialista en Caribe anglófono. Es un foro bimestral de literatura caribeña en el que se publican poemas, prosas breves, reseñas y algunas entrevistas. Desde 2010, Josephs usa esa "pequeña plataforma" como un espacio para difundir, en formato breve, nuevas y antiguas escrituras sobre el Caribe que no están accesibles en otro soporte y considera representativas de las distintas culturas y lenguas de la región y sus diásporas.

La idea liminar de este artículo surge, de hecho, de uno de sus ensayos más recientes: "*Digital Yards*: escritura caribeña en redes sociales y otras plataformas digitales", incluido en el tercer volumen de *Caribbean Literature in Transition, 1970-2020* publicado por Cambridge en 2020. Es un estudio que ofrece una imagen productiva para analizar la ubicación de las literaturas caribeñas. Josephs recupera en ese capítulo una conferencia de 1996 en la que Kamau Brathwaite identifica el patio, el jardín trasero o interior, como el lugar donde reside la literatura caribeña:

> patio
> espacio abierto detrás o 'dentro' (patio interior) de la casa donde vive el hombre, secular y sagrado [...] El patio es también donde se transmiten las anansesem y donde se inventa (todo) y donde la MÚSICA se inventa y se crea [...].
> El microcosmos social, político, económico y psicológico de la cultura también se encuentra en el patio. Las artes caribeñas (anansesem, kaiso, la novela caribeña) comienzan en el patio.[6]

Es un fragmento de la improvisación que el poeta y crítico de Barbados presentó en Memphis en 1996 durante el simposio "El Caribe: sur del sur". La imagen del patio como lugar configurativo de lo caribeño puede rastrearse varias décadas atrás. El descontento social y político dio lugar, en la década de 1930, a la aparición de grupos como *Beacon* en Trinidad y Tobago o *Drumblair* en Jamaica que originaron la llamada "yard fiction", relatos en torno a la vida de las clases marginales, con personajes, conflictos, el habla y el ritmo de las barracas (*barrack-yard*). Estos relatos están en el origen de uno de los movimientos nacionalistas antiimperiales más persistentes en el Caribe anglófono (Fehskens, 2020). Josephs usa esa imagen del patio para crear la figura metafórica de las redes sociales como "patios digitales", donde quienes viven en el Caribe y en sus diásporas se reunirían para interactuar en una amplia variedad de formas, desde los "me gusta" hasta comentarios, respuestas encadenadas, investigaciones, colaboraciones y conversaciones sobre las literaturas del Caribe. La falta habitual de libros y su compensación mediante la circulación tradicional de voces, recortes y fragmentos avalarían el símil entre lo escrito y leído en el patio trasero, en las barracas y en los nuevos "digital yards". Dos años antes del ensayo de Brathwaite, en 1992, Antonio José Ponte había postulado algo similar en La Habana. A propósito del legado de Virgilio Piñera decía: "Nos legó un repertorio de frases que decir en las guaguas [...] en las casas de huéspedes y el bar, la esquina y el patio de butacas [...] el secreteo y el grito del solar" (2002: 52). Entre el patio y el solar o la casa de vecindad una misma matriz identifica el lugar de las interacciones caribeñas: los frentes de las casas con fachadas europeas, deudoras de los modelos y de las lenguas metropolitanas, y los patios interiores, los solares, como los lugares de la libertad y de las hablas creativas. Son espacios cotidianos, lugares de encuentro y lecturas comunitarias que, como la célebre azotea de Reina María Rodríguez en La Habana, no pudieron o no

6 Traducción del original: "yard / open space behind or 'inside' (courtyard) one's house where Man lives, secular & sacred [...] The yard is also where the anasesem are relayed & where MUSIC (panyard) is invented (the pan) & created (drum, kaiso). The social, political, economic & psychological microcosmos of the culture is also found in the yard. Caribbean arts (anansesem, kaiso, the Caribbean novel) begin in the yard" (Brathwaithe, 1996: 3).

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

pueden ingresar al circuito de distribución de lo impreso, ya sea por dificultades en el acceso a los centros editoriales, por escamoteo o por censura. Estuvieron y están en los márgenes porosos de la ciudad letrada y, en muchos casos, en los bordes de los programas de estudios universitarios.[7] En este momento, circulan por patios digitales. Por "small axe salones", tal el sitio creado por Josephs en la plataforma de la revista. No obstante, otra de las revistas digitales que visibiliza y hace legibles las producciones de los Caribes y sus diásporas, alerta sobre la necesidad de que el trabajo en el ámbito digital contribuya a socavar y confrontar, en lugar de volver a inscribir, las formas de silenciamiento y exclusión en el Caribe. Esta precaución o cautela ante el optimismo tecnológico enlaza los patios actuales con los antiguos secreteos en los patios traseros y una tradición de experimentos vanguardistas que, en distintas épocas, nutrieron otras formas de liberación comunitaria:

> desde las comunidades cimarronas hasta los recientes esfuerzos de colaboración para construir una [Biblioteca Digital del Caribe] (http://www.dloc.com/).[8] [...] somos conscientes de nuestra lucha de décadas con las computadoras, desde *Sycorax* de Kamau Brathwaite hasta los ingeniosos piratas informáticos de La Habana de hoy, o el trabajo modelo de [Create Caribbean] (http://createcaribbean.org/create/) en Dominica. Nuestra innovación proviene [...] no de un sentimiento erróneo de tecno-utopismo, o peor, tecno-determinismo, sino como una nueva hacha pequeña, que todavía socava (corroe) la casa principal (la fachada europea). (Glover y Gil, 2016)

La mención a Brathwaite, "pionero inimitable del Caribe digital",[9] muestra que, aunque la tecnología sea nueva y esté en constante evolución, persisten continuidades entre las formas anteriores de representación y lo que está sucediendo hoy en la web. Así, aunque su forma final pueda parecer nueva, muchos de los temas y motivaciones de la producción cultural digital son congruentes con nociones más tradicionales de lo que se considera literario. En 2002, Loss Pequeño Glazier planteó algunas de estas coincidencias y, en 2007, Christopher Funkhouser diseñó, incluso, una cronología de antecedentes. En los últimos años, Claire Taylor, de la University of Liverpool, fue una de las más enfáticas en advertir que:

> los nuevos géneros ciberliterarios existen en constante diálogo con una tradición arraigada de experimentación literaria en América Latina: la poesía-twitter, la novela-hipertexto, o el blog literario, no se mueven dentro de un espacio libre de referentes culturales. Más bien, dialogan con movimientos literarios precursores como la poesía concretista, los caligramas, el testimonio, la crónica, y muchos otros. (Taylor, 2017: 79)

En 2019 publicó su libro *Electronic Literature in Latin America. From Text to Hypertext* dedicado a explorar estos diálogos con los géneros literarios impresos. También Luis Correa-Díaz publicó en esa fecha *Novissima verba. Huellas digitales / electrónicas cibernéticas en la poesía latinoamericana* donde estudia antecedentes poéticos de las prácticas digitales contemporáneas. Dos años antes, Rosamond King había considerado también que las obras de Aimé Césaire, Wilson Harris, Severo Sarduy, y Édouard Glissant pueden considerarse precursores de la literatura digital por sus manipulaciones de las fuentes y los espacios en blanco para representar el lenguaje y la experiencia

7 El volumen editado en 2008 por Deblaine, D., Abdelkader, Y., & Chancé, D. ofrece múltiples ejemplos de la falta de circulación de las literaturas del Caribe francófono en las aulas universitarias, incluso, en las de las Antillas.

8 La Biblioteca Digital del Caribe (dLOC, por sus siglas en inglés) se estableció en 2004 con nueve (9) socios fundadores, cinco del Caribe y cuatro de Estados Unidos. Veinte años después, dLOC ha crecido hasta contar con más de noventa (90) socios y más de cuarenta (40) socios asociados, con sede en el Caribe, Canadá, Europa y Estados Unidos.

9 Dedicatoria incluida en el número 4 de *archipelagos, a journal of Caribbean digital praxis*, publicado en marzo de 2020 <https://archipelagosjournal.org/issue04.html>.

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

caribeños.[10] En forma paralela, Verónica Gómez realizó una investigación doctoral en la Universidad Nacional de Litoral que culminó en 2020 con la defensa de su tesis "Domicilios de la literatura digital: de la idea de Nación a la de interzona en ELO (Electronic Literature Organization)", en la que sostiene que la circulación digital no implica un divorcio con el pasado, sino, por el contrario, una acumulación en donde reverberan los vestigios de cosmovisiones anteriores que nutren las producciones y las lecturas del presente ya no en los límites de lo nacional (como la literatura impresa) sino en un espacio de mayor fluidez que llama "interzona".

En un espacio similar se ubicarían escrituras multimodales como las de Patrick Chamoiseau orientadas a diversos públicos.[11] En un estudio reciente, Sarah Juliet Lauro, analiza, por ejemplo, la relación entre los distintos tipos de su narrativa (anotaciones de diario, cartas) y referencias culturales (incidentes históricos y conceptos espirituales) en la novela *Texaco* (1992) y su inmersión en el campo de los videojuegos pocos años antes. El autor aparece en los créditos de dos títulos: *Freedom: Rebels in Darkness*, un juego de 8 bits producido en 1988, y *Méwilo*, un juego de aventuras *point and click* de 1987 que, al igual que *Texaco,* dramatiza la erupción del volcán de 1902 que destruyó Saint Pierre. Lauro analiza, en estos videojuegos sobre la resistencia de los esclavos, estrategias de opacidad también presentes en la obra literaria del autor de Martinica.

Por los nuevos patios digitales circulan, en consecuencia, formatos de escritura y de lectura más cercanos a la multimodalidad propia de internet y las redes sociales. En el caso de Cuba, Ariel Camejo publicó en 2021 una antología de OTNIs "Objetos textuales no identificados". A la ironía del título le suma un estudio introductorio en el que explica, en un registro similar a los comentarios del Caribe anglófono, cómo Internet ofreció a quienes escriben en Cuba nuevos modos de producción y circulación de lo que antes se reservaba al parloteo en el solar:

> El acceso, aun con limitaciones, a un espacio tecnológico más democrático y menos regulado, resquebrajó el hipercontrol que sobre los procesos de producción y legitimación simbólica ejercían las figuras del Estado tradicional y su amplia red institucional, propiciando que estos textos, estas texturas de lo cotidiano, se pronuncien sobre asuntos lateralizados o tabuizados por la agenda oficial y, a veces también, por una sociedad civil que había carecido de escenarios oportunos para diseminar información o activar el debate colectivo en torno a esos temas (Camejo, 2021: 24-5).

En una línea convergente, Laura Maccioni, de la Universidad Nacional de Córdoba y CONICET, ha estudiado algunas revistas digitales, como *33 y 1/3* (2005-2009), *The Revolution Evening Post* 0, por sus siglas, *TREP* (2006-2008) y *Desliz: Archivo Digital Artístico-literario* (2007-2010) que forjaron en Cuba un circuito de distribución de materiales "ilegales" que exponen las marcas de los nuevos medios de producción del arte y la literatura.

10 Traducción del original: "The works of Aimé Césaire, Wilson Harris, Severo Sarduy, and Édouard Glissant can also be considered precursors of Caribbean digital literature because of the ways they encourage us to see the world differently and help us to realize the seamless disjunctures of the Caribbean experience" (https://smallaxe.net/sxsalon/poetry-prose/statement-digital-literature).

11 La categoría "multimodalidad" ha dado lugar a un área metodológica en desarrollo que conjuga estudios "interartísticos", que van desde la literatura hasta la transmedialidad y con la narratología como medio de análisis de películas, narrativas visuales estáticas, juegos de computadora, etc. Uno de sus teóricos, John A. Bateman, la define como un estado de pasaje en el desarrollo de distintos campos (2022: 43).

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

A modo de cierre

Es probable que las nuevas tecnologías no reemplacen por completo la cultura del papel, aunque parece inevitable que se la perciba como un resabio histórico y se reduzca cada vez más su uso. "En la historia de larga duración de la cultura escrita, cada mutación (la aparición del códex, la invención de la imprenta, las revoluciones de la lectura) produjo una coexistencia original entre los antiguos objetos y gestos y las nuevas técnicas y prácticas" (Chartier, 2018: 124). Así coexisten en tiempos de la llamada revolución digital. Más allá de los tonos optimistas o apocalípticos del debate, en las funciones de docencia e investigación universitarias parece más productivo evitar los mitos y fetiches de la autenticidad del papel, su aura, y abocarse a analizar los cambios producidos en la circulación literaria para aprovechar la oferta exponencial de literatura que circula en otros soportes y por otros canales. Celina Manzoni describió el desafío que implicó, en 1973, la definición de un corpus que, más allá del canon, siguiera las demandas de la época en la cátedra que coordinarían Noé Jitrik, Josefina Ludmer y Jorge Ruffinelli: "parecía [...] urgente reponer autores y textos desconocidos, o casi, en la academia (de manera notoria Arenas) o autores desplazados del canon universitario (Roa Bastos, eventualmente Carpentier)" (2018: 136). Quizá se trate ahora de actualizar ese desafío que la tuvo como joven protagonista y ver cuáles son los textos desconocidos, desplazados o de difícil acceso que la tecnología ha puesto a disposición. El de 1973 fue un desafío político, pero este también lo es. En 2009 Claudia Kozak advirtió que poner en relación el canon literario escolar con las posibilidades de experimentación tecnológica contemporáneas no tendría que significar:

> *aggiornar* el aula a la experiencia hegemónica celular-conectiva para mimetizarse con ella, sino buscar las vías por las cuales es posible construir nuevos mapas de sentidos alternativos a los hegemónicos desde la experiencia de lectura de prácticas en las que lo artístico verbal queda involucrado, sean éstas asociables a la literatura 'de antes' como a las exploraciones de la palabra artística tecno-transmediada contemporánea que, al interior de la matriz socio-técnica contemporánea, disputan sus sentidos más estandarizados (49).

Más de diez años después de esta observación, el diagnóstico publicado en 2022 por Ezequiel Saferstein y Peggy Levitt sobre "Cuán 'global' es la formación de literatura en la Argentina" es, al menos, inquietante. Concluyen que "la diversidad geopolítica [de textos incorporados en los programas de estudios] es baja: hay una omnipresencia de autores de [Europa y Estados Unidos] y una mediación de sus academias para la aparición, esporádica, de autores de países más relegados en términos geopolíticos y académicos" (295). Más allá de los reparos que se puedan interponer a una investigación cuantitativa y con datos de unas pocas universidades, lo cierto es que ofrece algunas alertas de interés.[12] Las prácticas de enseñanza y de lectura en las universidades no son independientes de las condiciones materiales y estas, a su vez, resultan de las estructuras asimétricas del capitalismo y del neocolonialismo, en este caso, de los de última generación. A pesar de la inestabilidad del presente, la fragmentación social, los múltiples desplazamientos y diásporas, los fuertes recortes en la inversión en educación, ciencia y tecnología, la producción literaria tiene una vitalidad que merece aumentar los esfuerzos para incorporar, de los avances técnicos, aquello que pueda ampliar los horizontes de lectura y participación en la esfera pública. Resta por analizar cómo se incluyen en las clases universitarias los textos escritos en los márgenes de las bibliotecas que, entre los recuperados en

12 El estudio se basa en programas de grado de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 2017–2019. Además, considera los programas de posgrado de esa misma universidad, de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Universidad Nacional de San Martín. Las tres últimas tienen sede en la provincia de Buenos Aires.

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

archivos digitalizados y los nacidos en formato digital, son cada vez más. ¿Cómo se leen e incorporan en las tradiciones de lectura de lo impreso? Es algo que inquieta a la mayoría de las literaturas, pero muy en especial a aquellas como las del Caribe o los Caribes, que no pudieron circular en el formato impreso o lo hicieron de modo muy restringido y aleatorio. En este caso, la circulación digital no es una alternativa más sino un canal constitutivo de la producción literaria de una región de por sí diaspórica, fragmentada, dispersa.

La paradoja es que estos nuevos y antiguos modos de circulación, marcados ahora por la aceleración tecnológica, la interconectividad, la automatización y los datos en tiempo real, se dan en un escenario de "incertidumbre crítica, de situaciones que aún no se han cristalizado en contextos, de formas de circulación que aún no están completamente disponibles para la teoría, de predicados de un sujeto que todavía está en formación". Así describen la situación Arjun Appadurai y V. Vykunta Rao en la introducción al dossier "The Circulation of Forms and Forms of Circulation" publicado en 2023 en *Public Culture*.[13] La repetición de adverbios temporales con valor de persistencia –"aún no están" o "aún están en formación"– acentúa el período de pasaje, de transición en que se vive, desde lo impreso a lo digital, desde lo global a lo post-global y la incertidumbre que esto genera. Las literaturas caribeñas no están al margen de este cuadro de persistente incertidumbre sobre su lugar en la formación universitaria.

13 Se traduce del original: "in the spirit of critical uncertainty, of situations not yet crystallized into contexts, of forms of circulation not yet fully available to theory, of predicates of a subject still in the making" (Appadurai and Rao, 2023: 156).

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

Bibliografía

» Albarello, F. (2019). *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Ampersand.

» Appadurai, A. y Rao, V. V. (2023). The Circulation of Forms and Forms of Circulation. *Public Culture*, vol. 35, núm.2, 153-156. https://doi.org/10.1215/08992363-10575553

» Bateman, J. A. (2022). Multimodality, where next? Some meta-methodological considerations. *Multimodality & Society*, vol. 2, núm.1, 41–63. https://doi.org/10.1177/26349795211073043

» Bonfiglio, F. (2023). Kamau Brathwaite, de Calibán a la estética Sycorax. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 26, 1-17.

» Bratwaithe, K. (1996). Note(s) on Caribbean Cosmology. *River City. A Journal of Contemporary Culture*, 16(2), pp. 1-17. Recuperado de: https://digitalcaribbean.commons.gc.cuny.edu/

» Camejo, A. (sel. y pról.). (2021). *Objetos textuales no identificados. Narrativas emergentes en los nuevos entornos digitales de Cuba*. Licensed under CC BY-NC-ND 4.0

» Chartier, R. (2018). Libros y lecturas. Los desafíos del mundo digital. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 64, 119-124. https://doi.org/10.7440/res64.2018.09

» Correa-Díaz, L. (2019). *Novissima verba. Huellas digitales / electrónicas cibernéticas en la poesía latinoamericana*. Ril.

» Deblaine, D., Abdelkader, Y., & Chancé, D. (éds.). (2008). T*ransmission et théories des littératures francophones* (vol. 1). Presses Universitaires de Bordeaux, JASOR. https://doi.org/10.4000/books.pub.42504

» de Diego, J. L. (2015). *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Ampersand.

» Eve, M. P. (2022). Las humanidades digitales y los estudios literarios. *Chuy, revista de estudios literarios latinoamericanos*, núm. 15, 164-191.

» Fehskens, E. M. (2020). Writing at the End of Empire. Dalleo, R. & Forbes, C. (eds.). *Caribbean Literature in Transition, 1970-2020*, vol. 2, pp. 21-36. Cambridge University Press.

» Funkhouser, C. T. (2007). *Prehistoric Digital Poetry. An Archaeology of Forms, 1959–1995*. University of Alabama Press.

» Gainza, C. (2023). The Digital Condition: Algorithms, Language, and Imagination in Latin American Digital Literature. Moraña, M. y Gallego Cuiñas, A. *Latin American Literatures in Global Markets. The World Inside*, pp. 198-215. Brill. http:/doi.org/10.1163/9789004523494_011

» Gainza Cortés, C. (2018). *Narrativas y poéticas digitales en América Latina. Producción literaria en el capitalismo informacional*. Remediables-Centro de Cultura Digital.

» Gainza, C. y Zúñiga, C. (dirs.). (2020). *Cartografía de la literatura digital latinoamericana. Visualización, archivo y preservación de obras literarias digitales, 2018-2021*. Laboratorio Digital de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales. https://www.cartografiadigital.cl/

» Gallego Cuiñas, A. (2022). *Cultura literaria y políticas de mercado: Editoriales, ferias y festivales*. De Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110765090

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

» Gallego Cuiñas, A. (2024). Literature Seen Through Big Data and Artificial Intelligence: Key Concepts and Critical Challenges. Gallego Cuiñas, A. y González Blanco, A. (eds.). *Humanities and Big Data in Ibero-America. Theory, methodology and practical applications*, pp. 25-42. De Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110753523

» Garone Gravier, M. (coord.). (2022). *Un hilo de tinta recorre América Latina. Contribuciones para una historia del libro y la edición regional*. Eduvim.

» Glazier, L. P. (2002). *Digital poetics: the making of e-poetries*. University of Alabama Press.

» Glover, K. L. y Gil, A. (eds.) (2016). Acerca de. archipelagos. a journal of Caribbean digital praxis. < https://archipelagosjournal.org/es/about.html> (Consulta: 29-01-25)

» González Seligmann, K. (2021). *Writing the Caribbean in Magazine Time*. Rutgers University Press.

» Gómez, V. P. (2022a). Formas migrantes de la memoria en la literatura digital latinoamericana. *Letterature d'America*, vol. xlii, núm. 188, 63-78.

» Gómez, V. P. (2022b). Envíos metodológicos en torno al domicilio político de la literatura digital. *Revista Iberoamericana*, vol. 88, núm. 279, 217-233. https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2022.8212

» Griffith, G. (2016). *The BBC and the Development of Anglophone Caribbean Literature, 1946-1958*. Cham, Palgrave Macmillan.

» Guerrero, G., Loy, B. & Müller, G. (eds.). (2021). *World Editors: Dynamics of Global Publishing and the Latin American Case between the Archive and the Digital Age*. De Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110713015

» Jaillant, L. (ed.) (2022). *Archives, Access and Artificial Intelligence. Working with Born-Digital and Digitized Archival Collections*. Bielefeld University Press.

» Josephs, K. B. (2020). Digital Yards: Caribbean Writing on Social Media and Other Digital Platforms. Cummings, R. and Donnell, A. *Caribbean Literature in Transition, 1970-2020*, vol. 3, pp. 219-234. Cambridge University Press, https://doi.org/10.1017/97811085642 74.016

» Josephs, K. B. (2018). Teaching the Digital Caribbean: The Ethics of a Public Pedagogical Experiment. *Journal of Interactive Technology and Pedagogy*, núm. 13. <https://cuny.manifoldapp.org/projects/journal-of-interactive-technology-and-pedagogy-no-13> (Consulta: 19-01-2025)

» Josephs, K. B. (2010). A small axe literary platform. SX salon, núm. 1. <https://smallaxe.net/sxsalon/issues/sx-salon-1> (Consulta: 29-01-2025).

» King, R. S. (2017). Statement on Digital Literature. *SX saloon*, núm. 25. https://smallaxe.net/sxsalon/poetry-prose/statement-digital-literature

» Kozak, C. (2022). Literatura digital latinoamericana: lectura cercana-distante-material-colaborativa-localizada. *Revista Iberoamericana*, vol. 88, núm. 279, 499-516. https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2022.8211

» Kozak, C. (2021). Experimental Electronic Literature from the Souths. A Political Contribution to Critical and Creative Digital. *Electronic Book Review* https://doi.org/10.7273/zd5g-zk30

» Kozak, C. (2020). Electronic Literature Experimentalism Beyond the Great Divide. A Latin American Perspective. *Electronic Book Review* https://doi.org/10.7273/rpbk-9669

doi: 10.34096/zama.a.n17.17064
ISSN 1851-6866 (impresa) / ISSN 2422-6017 (en línea)
Zama /17 (2025): 99-112

» Kozak, C. (2009). Poéticas tecnológicas y escuela. Apuntes sobre canon y experimentación. *Propuesta educativa*, núm. *32*, *47-53*. https://propuestaeducativa.flacso.org.ar/revista/indice-n32/

» Lauro, S. J. (2023). A Close-Playing: The Videogames of Patrick Chamoiseau. *Archipelagos: a journal of Caribbean digital praxis*, núm. 7, https://archipelagos-journal.org/issue07/lauro-close-playing.html

» Maccioni, L. (2023). Desfasajes y conexiones offline: posmodernidad, nuevos medios y revistas digitales en Cuba. *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, vol. 12, núm. 28, *55-66*.

» Mackenbach, W. (1998). Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea. *Istmo, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, núm. *5*, 113-124.

» Manzoni, C. (2023 [2001]). *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia*. Eduvim.

» Manzoni, C. (2018). Memoria y otras cuestiones, más crónica de una experiencia. *El taco en la brea*, vol. 2, núm. 8, *32-137*. https://doi.org/10.14409/tb.v1i8.7761

» Müller, G. (2022). *How Is World Literature Made?: The Global Circulations of Latin American Literatures*. De Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110748383

» Piscitelli, A. (2009). *Internet: la imprenta del siglo xxi*. Gedisa.

» Ponte, J. A. (2002 [1992]). "La lengua de Virgilio". El libro perdido de los origenistas, pp. *43-52*. Aldus.

» Robertson, I. (2020). Decolonizing Education. Literature, the School System, and the Imperatives of Political Independence. Dalleo, R. & Forbes, C. (eds.). *Caribbean Literature in Transition, 1970-2020*, vol. 2, pp. 145-161. Cambridge University Press.

» Saferstain, E. y Levitt, P. (2022). ¿Cuán "global" es la formación en literatura? El caso de Argentina. *Latin American Research Review*, núm. *57*, 278–297. https://doi.org/10.1017/lar.2022.26

» Scolari, C. A. (2016). El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación. Millán, J. A. (coord.), *La lectura en España. Informe 2017*, pp. 175-186. Federación de Gremios de Editores de España.

» Taylor, C. (2019). *Electronic Literature in Latin America. From Text to Hypertext*. Palgrave Macmillan.

» Taylor, C. (2017). "Entre 'born digital' y herencia literaria: el diálogo entre formatos literarios y tecnología digital en la poética electrónica hispanoamericana. *Tropelías. Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, núm. *27*, 79–90. https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.2017271541

» Tello, A. M. (2023). Descolonizar la computación a escala planetaria. Inteligencia artificial y planetariedad en la época del Antropoceno. *Estudios filológicos*, núm. *72*, *155-173*. https://doi.org/10.4067/s0071-17132023000200155

» Veldwachter, N. (2012). L'édition aux Antilles et en Afrique francophone subsaharienne : un état des lieux. Veldwachter, N. *Littérature francophone et mondialisation*, pp. 29-89. Karthala.

» Vigna, D. y Coppari, L. (2020). Nuevos actores en el ecosistema del libro: bookstagrammers argentinas y la recomendación digital de literatura contemporánea. Austral Comunicación, vol. 9, núm. 2, *349-373*. https://doi.org/10.26422/aucom.2020.0902.vig